

Actitudes negativas I: la irresponsabilidad

Por Jorge A. Oriza Vargas © (90- 2011)

Voy a iniciar una breve serie de cápsulas, relacionadas con lo que podemos ubicar como actitudes negativas, en el sentido de que afectan, antes que todo, a nuestras relaciones humanas y a nuestra imagen personal; y no solo nos afectan a nosotros mismos, sino que afectan a las personas con las que nos relacionamos, ya sea en nuestro ámbito familiar, laboral o social. Estas actitudes, como la gran mayoría de ellas, tienen en su componente cognitiva¹ información que puede estar relacionada con una creencia, con un valor, con una idea o con un antivalor (o con la ausencia de un valor fundamental).

Estas actitudes se convierten por lo general, en costumbres o malos hábitos, que al ser observados por una gran mayoría de personas, caracterizan la cultura de un grupo, una organización o de un país, como creo que es en nuestro caso, la *actitud irresponsable*.

Pues bien, recordemos que cuando hablamos de responsabilidad (cápsula ADEF 25), nos referimos a la² "*obligación de responder de los actos que alguien ejecuta o que otros hacen*"; es decir, ser responsable es la actitud de quién responde a lo que se espera de él, en función de alguna obligación contraída o simplemente en razón a sus propios actos. En contraparte, la persona que muestra actitudes irresponsables, será quien no responde por sus obligaciones o deberes, a lo que se espera de ella, o por sus actos, por cualesquiera que sean las razones.

Y cuando hablamos de las razones, es decir, de las causas, podríamos enumerar un sinnúmero de ellas; algunas de las más importantes, al igual que la mayoría de valores fundamentales o de su ausencia, tienen que ver con la educación de las personas, en el contexto cultural en el cual ésta se desarrolla. Es decir, desde que somos pequeños, somos inducidos a esos comportamientos por muy diversos factores que se ubican en nuestro propio hogar, en nuestra comunidad cercana, en nuestra escuela y en los mensajes que recibimos por los medios de comunicación.

Pongamos por ejemplo la actitud irresponsable en las obligaciones básicas de la escuela o en las ocupaciones laborales; es muy común en nuestra cultura, asumir la actitud irresponsable que yo llamo "del ahí se va" es decir, de no asegurarse que las cosas se hacen bien o al "aventón", como se dice en ocasiones. No preocuparse por hacer las cosas bien, conforme a las normas o especificaciones previamente acordadas, y en los lapsos de entrega o terminación establecidos, es por supuesto un acto irresponsable. Las personas irresponsables:

¹ Ver cápsula ADEF No. 10, sobre las actitudes

² Diccionario Larousse, Edición 1999. Edit. Larousse, p.749

- Suelen encontrar pretextos cuando las cosas salen mal; por temor o inseguridad, entre otras cosas, difícilmente enfrentan su responsabilidad y...
- Son parte de la tan arraigada cultura de buscar culpables (por lo general en otros) y no de encontrar o asumir sus propias responsabilidades. Es fácil darnos cuenta como en diversos ámbitos públicos, las personas suelen culpar sistemáticamente a otros como estrategia para evadir responsabilidades.
- Son irresponsables por lo general, en todos los ámbitos; no son conscientes, no entienden o no aceptan, que tienen responsabilidades, con su familia, con las personas con las sostienen vínculos afectivos, en su trabajo o como ciudadanos; o ante los ciudadanos, cuando asumen un cargo público, por destacar las más importantes.

Si bien la irresponsabilidad se vuelve en ocasiones hábito o habitual, a diferencia de otros hábitos, sus causas y efectos si pasan en algún momento por la mente de las personas irresponsables; por eso decíamos que se parece más a una actitud³, pues las actitudes tienen componentes cognitivas y afectivas o motivaciones, elementos que se asocian con la mayoría de los actos irresponsables. Las personas irresponsables suelen ser en ocasiones personas un tanto inmaduras, y como decíamos en la cápsula 25, un tanto carentes de inteligencia emocional, pues se dejan influir por sus estados de ánimo ante el cumplimiento de diversas obligaciones.

Superar la irresponsabilidad demanda entonces un acto de madurez y de inteligencia emocional, recordando además que los valores fundamentales son verdaderos motores de las buenas actitudes, y están estrechamente vinculados al dominio personal, como atributo de inteligencia emocional. Así que un primer paso para mejorar en este sentido, es hacer un ejercicio autocritico, de reflexión personal, para ubicar las áreas personales de oportunidad, para mejorar en nuestras obligaciones y responsabilidades, con nuestros seres queridos, en nuestro trabajo, con nuestros vecinos, con nuestros amigos, y sobre todo, como ciudadano, pues muchas de las situaciones negativas que padece nuestra sociedad, parten de actos irresponsables en nuestro comportamiento cotidiano. No se diga de aquellas personas que no cumplen con lo que los ciudadanos esperan de ellas o de aquellos empresarios que ni siquiera conocen el concepto de responsabilidad social.

En la próxima cápsula, abordaremos una de las actitudes irresponsables más común en nuestra cultura: la impuntualidad.

Hasta entonces.

Jaov'

³ Cápsula ADEF 84, Actitudes e inteligencia emocional.

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: foriza@prodigy.net.mx
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

Visita mi sitio: www.iema-oriza.com
Busca las secciones de *empresa* y del *matrimonio*; ahí encontrarás algunas ideas útiles para cada uno de estos temas

